

Esta soy yo, intentándolo.

#Historiasdemujeres

El cansancio inunda mi cuerpo, ahogando mis ganas de vivir. El calor se suma a la campaña que el mundo está montando en mi contra, y decide golpearnos en estos días con más ganas que nunca. Apenas puedo dormir un par de horas seguidas, aunque en las noches el viento fresco parece galopar desde la lejana sierra hasta los balcones de la casa. La ansiedad, sumada a mi deber para con la abuela, a la cual me encuentro cuidando, puede con mis fuerzas. Ella ya es muy mayor, pero nunca renunció a vivir en su casa. De hecho, hasta hace relativamente poco no necesitó de ayuda. Hace unos meses todo cambió. Al verse privada de su tan querida independencia su ánimo decayó, sumergiéndose en aguas profundas y turbulentas. Yo trato de ser soporte en lo que puedo, pero hay asuntos que no se curan desde el prójimo.

El mes pasado, mi madre ocupó su mes de vacaciones en el cuidado de mi abuela, y ahora empeño las mías en el mismo fin. La abuela no quiere cuidados de nadie ajeno, pero solo nos tiene a nosotros.. Soy la mediana de tres hermanos, pero ni el mayor, que ya alcanzó los treinta; ni el pequeño que aún no acabó la universidad, han venido a ayudar. Sí, han acudido puntualmente a verla, lo cual le hace especial ilusión, pero nunca se quedan más de una semana. Su vida, lejana, está muy ocupada en diversos compromisos, o al menos eso afirman. Tampoco contribuyen mucho cuando están aquí, solo pasan tiempo con ella, pero sus cuidados siempre los asumimos las mismas. Hay veces que me consume la rabia, y deseo gritarles con todas mis fuerzas, pero mi madre parece cubrir sus descuidos y faltas, lo cual enciende aún más mi sangre. En esos momentos hay algo que me abruma y neutraliza completamente mis sentimientos, invalidándolos en cierta medida. Cuando estoy al borde de confrontar lo que siento, mi abuela parece descubrir mi furia interna, y atacándome pasivamente con su mirada.

—Yo prefiero que sea así hija, no la tomes con ellos.—afirma mientras su cara muestra una compasión y pureza indudablemente sinceras.

Eso no apaga mi ira de inmediato; no es algo que me agrada escuchar. Pero algo rodea aquellos momentos, algo que trasciende mi capacidad racional, invadiendo mi cavidad emocional. Entonces, me anuló, y continuó como si nada, y a su vez todo, hubiera pasado frente a mi, y yo no hubiera podido captarlo.

Cuando a posteriori pienso en las excusas en las que se escudan mis hermanos, caigo en la en la más simple conclusión: yo también tengo vida. A mis 26 años, no soy nadie fuera de lo normal. No tengo especial éxito, pero tampoco soy un completo fracaso. Trabajo y puedo mantenerme. He logrado independizarme gracias a vivir con unas amigas. Pero aún no me siento completa. El tiempo que he estado aquí me ha ayudado a pensar, aunque eso no ha favorecido que descanse, todo lo contrario. Creo que llevo mucho, quizás

#Historiasdemujeres

demasiado tiempo, intentando ser lo que se espera de mi. La abuela siempre quiso que me casara, me formara en una carrera, trabajara y finalmente, le diera nietos a mi madre. Mi madre en parte quería algo similar, pero nunca lo ha verbalizado. Para ella, tener un buen trabajo que sirva para mantenerme es suficiente. Y si le doy descendencia, mejor. De mis hermanos parece que nunca esperan nada de ellos; al menos nadie los presiona. Nunca nadie les dijo que pusieran todo su empeño en conseguir un buen trabajo, no tienen presión por la paternidad. No solo tengo presión en casa.. En parte noto que mis amigas tienen concepciones vitales para mi. Siempre aprecio su tono sarcástico al hablar de mis fracasos en el amor. También está presente "ese tono", sí, ese que guarda bastante de insinuación y por ende de presión, cuando buscan que tenga alguien con quien compartir mi vida. Todas me dicen lo mismo.

—Eres demasiado guapa para estar soltera, algo estás haciendo mal—y comienzan a reírse instantáneamente.

En mi empresa, también esperan que gestione grandes proyectos, asignándome siempre los más complicados. Aunque nunca me permiten hacerlos en soledad. En cada proyecto, alguno de mis compañeros febe supervisar constantemente lo que hago, ya que aún no tengo supuestamente la experiencia necesaria. Tal vez tengan razón, y por ello mi último supervisor entro más tarde que yo en la empresa y tiene menor nivel de formación, aunque supongo que rebosa experiencia.

Ante todo esto, me siento en una carrera perpetua por llegar donde se espera que llegue. Siempre tengo que ser la más brillante en todo, por miedo a que mi puesto y mi responsabilidad en la empresa se ponga en duda. También debo estar siempre atractiva y así no pierda la oportunidad de mi vida por no gustarle a algún hombre. Debo ser la más hacendosa, la más amable, la más, para cualquier cosa. Ahora, en este tiempo he podido darme cuenta, de que pasaría, si por algún casual, no quiero ser eso. ¿Y si quiero romper lo que se espera de mi, aunque sea para ser una persona ordinaria, sin ser la mejor en nada? Vivir tranquila viendo la vida pasar desde una pequeña casita, aquí, frente a las olas del mar.

—Hija, ¿puedes llenarme este vaso de agua?— la abuela rompe el ruidoso silencio de mi mente. Yo acudo a su petición, arrastrando completamente mi cuerpo pero sin resignación.

—Lo he estado pensando mucho—posa su mirada sobre mi—Siempre quise estar donde se esperaba de mi, hija, y nunca me di cuenta de que yo también estaba aquí. Nunca vivas por nadie, ¿de acuerdo?

No sé si pienso hablando o si la abuela me escuchó decirlo en sueños, pero aquellas palabras inundaron mi cuerpo, pero no con angustia, sino con vida.